

Miércoles 17 de marzo

Señor, tú que recompensas al justo y perdonas al pecador que se arrepiente, ten piedad de nosotros, para que la humilde confesión de nuestras faltas nos obtenga tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Profeta Isaías (49, 8-15) La misericordia de Dios que siempre escucha.

Salmo 144 El Señor es compasivo y misericordioso.

San Juan (5, 17-30) Mi Padre y yo somos uno. “En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo. Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no sólo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios. Entonces Jesús les habló en estos términos: Yo les aseguro: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta y sólo hace lo que le ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que éstas, para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a nadie, porque todo juicio se lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre. Yo les aseguro que, quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida. Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”

Obedecer a Dios

- El que obedece no se equivoca.
- Todos llamados a escuchar y hacerle caso a Dios.
- La obediencia no es ciega y mucho menos esclavizante.
- Por eso los mandamientos son normas y no correas que aprietan.
- Todo lo podemos en Cristo que nos conforta.

La misericordia de Dios

- Es su amor infinito y su bondad sin límites.
- Eso de terremotos, deslaves y desgracias en países son fenómenos naturales. Nada de castigos o pases de factura.
- Cada quien se da su propia medicina.
- Observen a sus propios hijos. Están bien en la casa y van al calle a buscar males.
- Salmo 144 El Señor es compasivo y misericordioso
- No solamente misericordioso, sino que es compasivo. A Nadie da ni menos ni más. Cada uno por su propio peso.
- Entonces, no castiga, sino que a cada quien da lo suyo.